



EN SUBJETIVO

(II)



Madrid. El tema se lo vale. Tanto por elemental cuestión de buen gusto, como por otras obvias razones, no voy a incidir en la absurdidad de exhibir aquí el famoso díp-tico Barcelona - Madrid con el morboso afán de someterlo a un ridículo proceso de comparación, desacreditado recurso dialéctico propio más bien de mentalidades superficiales, porque, a mi entender, ello fuera tanto como pretender comparar, por ejemplo, una rosa con un clavel: flores son ambas, y bellísimas, con características propias y diferenciado perfume, en fiel y obligada sujeción a las naturales leyes que diéronlas vida y esplendor.

Madrid constituye, al menos para mí, visitante ocasional, sí que un tanto dado a la observación, una constante revelación. Es innegable que Madrid va adquiriendo, ha adquirido ya, el alto rango propio que le corresponde por tantos conceptos, y no precisamente en un solo aspecto sino en múltiples de ellos. Madrid crece como la espuma, se transforma, remozándose y embelleciéndose por momentos; y no quiero decir que se europeiza, primero, porque

no es exactamente ése el signo del interesante proceso que allí está en marcha, y, después por no herir la fina susceptibilidad de los madrileños a los que, sólo hace escasamente un mes, aún pude ver — fueron contados, cierto — luciendo la airosa capa de donjuanesco corte por los aldaños de la castiza Puerta del Sol.

Ya no es tan solo el justamente famoso perímetro urbano Cibeles - Alcalá - Gran Vía el capaz de llamar la atención del visitante. Hoy son muchos más los lugares madrileños, que a los ojos del observador, patentizan los magníficos resultados de una sostenida acción indudablemente inspirada en una eficiente técnica urbanística de sello moderno, aunque sin pérdida de valores autóctonos, pero bien apoyada también — que a la legua se ve — por ese fecundo amor sin límites que por «su pueblo» sienten los madrileños de nacimiento, los «gatos» como algún día familiarmente se llamaron, y muchos otros que lo son sólo de adopción.

Avenidas, plazas — o glorietas, como allí las llaman — paseos, parques, jardines, ca-

lles, todo es en Madrid, y cada día más, objeto de un cuidado realmente esmerado, inteligente «Es que Madrid... es mucho Madrid», solían decir, con comprensible énfasis, sus enamorados de antaño. Pero es que ahora el elogio, para ser adecuado a su actual esfuerzo de superación siempre «in crescendo», es ya el superlativo lo que está reclamando.

Cosa archisabida es que el centro de Madrid es como urna que encierra un cúmulo de auténticas bellezas de diverso orden. Pero dejadme decir que a mí, forastero curioso e instintivamente aficionado a buscar más bien espacios libres, horizonte, aire y luz naturales dondequiera que me encuentre, también en mis efímeros contactos madrileños he logrado descubrir zonas y perspectivas realmente dignas de una capital moderna, bella y progresiva.

Mis visitas a Madrid suelen ser espaciadas y de corta duración; pero nadie ni nada me quita el puro placer de dedicar un poco de mi tiempo, por ejemplo, a ese, para mi gusto, incomparable «Balcón de tierra adentro» que es el espléndido Paseo de Rosales, con el Parque del Oeste sirviéndole de verde y mullida alfombra, las dilatadas frondas de la Casa de Campo en segundo término y teniendo por telón de fondo los azulados perfiles de la guadarra-meña Sierra.

A mí, Rosales me recuerda — «mutatis - mutandis» — otro magnífico mirador: nuestro célebre «Balcón del Mediterráneo» tarraconense, que tantos momentos de verdadera fruición estética me tiene también proporcionando en mis frecuentes visitas a la ciudad de imperial romana alcurnia.

Y puesto que con el «Mare Nostrum» finalmente hemos venido a dar, como mariposas atraídas hacia la luz, quizás encaje bien aquí reseñar, extrayéndolos de una reciente crónica aparecida en «La Vanguardia Española» del pasado día 20 de marzo, estos sólidos a la par que poéticos, concep-

Si, señores, mal rodó el balón para los propietarios del terreno, porque cinco resultados adversos, son muchos a esas alturas.

Los más sorprendentes, los registrados en Figueras y San Feliu, los dos al amparo de la tramontana, que esta vez no favoreció sus porterías.

Nada clara está aun la situación del Inglés y Cella, para ver quien baja a la Segunda en un final de grandes sorpresas.

Tampoco se ve el Campeón, que este año tiene que ser o el Amposta o el Hércules, que son los dos equipos que más sensación de regularidad han dado a través de todo el Campeonato, sobre todo, el Amposta. Nadie puede ya inquietarles teniendo seguros el primer o segundo lugar. Otros tres — Moncada, Puigreig y Mollet — forcejean para los otros puestos de honor, pudiendo aun decir su última palabra, el Pueblo Seco y el Guixols.

El próximo domingo, la jornada no presenta grandes perspectivas, tan solo el Hércules hará todos los posibles, para no perder contacto con el Amposta, al desplazarse a Manlleu.

El Guixols va a Barcelona para contender con el Júpiter el cual intentará lo indecible, para no dejarse sorprender, ya que un resbalón en su feudo, facilitaría enormemente las posibilidades de los azulgrana.

Gracer

tos: «Entrambas fuerzas — el articulista, de notoria celebridad, se refiere a las fuerzas celtibérica y mediterránea — alternaron en el secular esfuerzo de constituirnos, conteniendo afirmativa resistencia lo celtibérico, mientras que lo mediterráneo equivale a fundación: continúa amaneciéndose en España por la costa greco-latina, y la salida del sol adquiere un simbólico significado.» Y luego, un poco más adelante, aún añade: «En el interior de la Península urge la armoniosa claridad de nuestro mar oriental.»

Yo, mediterráneo, estimo y saboreo estas frases como si de las estrofas de un bello madrigal se tratase.

Eduardo Bardas Planellas



Semana del 20 al 26
Abril 1924

Empiezan los preliminares, entrevistas, reuniones, ante-proyectos, etc. para proceder al cubrimiento de la riera del Monasterio, trozo comprendido entre la calle del Hospital y el Paseo de Mar o de llevarse a cabo esta reforma se convertiría la citada riera, en una bella avenida de inusitadas perspectivas.

— Durante los pasados días de Pascua de Resurrección, se ha desplegado gran actividad futbolística en los campos de la localidad. En el del Guixols Sport se jugaron dos partidos con el Catalá S. C. con empate a 1 y 2 goles en los respectivos partidos — En el campo del Ateneu Deportiu, los propietarios del terreno se enfrentaron al F. C. Cortense con el resultado favorable al equipo local de 4 a 2 goles en el primer día y adverso en el segundo por 2 a 4.

— La sociedad «Amics de la Sardana» conmemoró las pasadas fiestas con sendas audiciones de la típica danza, siendo el número destacado de las mismas el estreno de «Flors de Maig» y «Exclat d'amor» del compositor guixolense José María Vilá.

— El lunes de Pascua estuvo en esta ciudad el gobernador de la provincia D. Arturo Carsi.

A. M.